



Domingo 5 de Diciembre
II Domingo de Adviento

Color litúrgico: Morado



Juzgará a los pobres con justicia.

Lectura del libro de Isaías

11, 1-10

Aquel día, brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz florecerá un vástago.

Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de prudencia y sabiduría, espíritu de consejo y valentía, espíritu de ciencia y temor del Señor. Le inspirará el temor del Señor.

No juzgará por apariencias ni sentenciará sólo de oídas; juzgará a los pobres con justicia, con rectitud a los desamparados.

Herirá al violento con la vara de su boca, y al malvado con el aliento de sus labios.

La justicia será cinturón de sus lomos, y la lealtad, cinturón de sus caderas.

Habitará el lobo con el cordero, la pantera se tumbará con el cabrito, el novillo y el león pacerán juntos: un muchacho pequeño los pastorea.

La vaca pastará con el oso, sus crías se tumbarán juntas; el león comerá paja con el buey. El niño jugará en la hura del áspid, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente.

No harán daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país de ciencia del Señor, como las aguas colman el mar.

Aquel día, la raíz de Jesé se enguirá como enseña de los pueblos: la buscarán los gentiles, y será gloriosa su morada.

Palabra de Dios
R/ Te alabamos Señor

Salmo responsorial

Salmo 71, 1-2. 7-8. 12-13. 17

R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente.

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. **R/.**

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. **R/.**

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. **R/.**

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol:
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. **R/.**



Domingo 5 de Diciembre
II Domingo de Adviento

Color litúrgico: Morado



Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

15, 4-9

Hermanos: Todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra, de modo que entre nuestra paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza.

Que Dios, fuente de toda paciencia y consuelo, os conceda estar de acuerdo entre vosotros, según Jesucristo, para que unánimes, a una voz, alabéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

En una palabra, acogeos mutuamente, como Cristo os acogió para gloria de Dios. Quiero decir con esto que Cristo se hizo servidor de los judíos para probar la fidelidad de Dios, cumpliendo las promesas hechas a los patriarcas; y, por otra parte, acoge a los gentiles para que alaben a Dios por su misericordia. Así dice la Escritura: «Te alabaré en medio de los gentiles y cantaré a tu nombre.»

Palabra de Dios
R/ Te alabamos Señor

Estad en vela para estar preparados.

Lectura del santo evangelio según san Mateo

3, 1-12

Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea, predicando: -«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.»

Éste es el que anunció el profeta Isaías, diciendo: «Una voz grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos."»

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre.

Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados; y él los bautizaba en el Jordán.

Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizará, les dijo: -« ¡Camada de víboras!, ¿quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? Dad el fruto que pide la conversión.

Y no os hagáis ilusiones, pensando: "Abrahán es nuestro padre", pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras.

Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego.

Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias.

Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

Él tiene el bieldo en la mano: aventará su parva, reunirá su trigo en el granero y quemará la paja en una hoguera que no se apaga.»

Palabra del Señor
R/ Gloria a Ti Señor Jesús



Domingo 5 de Diciembre
II Domingo de Adviento






Color litúrgico: Morado



Oración de los fieles

Reconociéndonos necesitados del auxilio de nuestro Dios, dirijamos a Él nuestras necesidades y supliquémosle que, en el camino cristiano, nos capacite para abrirnos a la salvación que traerá Cristo en su venida definitiva. Digámosle:

R/. Capacítanos, Señor, para la salvación.

-  Oremos al Padre por la Iglesia. Para que pueda dar testimonio de una verdadera confianza en la acción salvífica que Dios realiza en medio de su pueblo. **R/.**
-  Oremos al Padre por los presidentes y dirigentes de cada país. Para que su Espíritu penetre en sus corazones, de manera que sus decisiones, inspiradas en los valores del Reino, permitan pregonar la salvación que Dios nos ha prometido. **R/.**
-  Oremos al Padre por quienes no encuentran sentido a su vida. Para que descubriendo el anuncio de salvación que en Cristo se nos ofrece, dispongan sus vidas a la acción confiada en Dios. **R/.**
-  Oremos al Padre por el próximo Congreso Latinoamericano de Vocaciones. Para que lleve a aquellos en quienes la Iglesia ha visto algún carisma particular, a testimoniar que sólo en la apertura a la acción de Dios se logrará alcanzar la salvación. **R/.**
-  Oremos al Padre por quienes nos encontramos alrededor de este altar. Para que, en el contexto de este Año Jubilar Marianos, veamos en la imagen de la Virgen María a aquella que supo confiar en la acción de Dios. **R/.**

Padre llenos de bondad, vuelve tu mirada sobre aquellos que nos reconocemos necesitados de tu misericordia, y derrama las gracias que necesitamos para ser dóciles a tu salvación.

Por Jesucristo nuestro Señor
Amén